

Capítulo 95 - Cualquier embarcación en una tormenta - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 95 - Cualquier embarcación en una tormenta - La Leyenda de William Oh

Capítulo 95 - Cualquier embarcación en una tormenta - La Leyenda de William Oh

El cuerpo de la matrona de crabs se tensó al momento en que toda alegría y entusiasmo desaparecieron de su rostro. Tanto por el humano como por la criatura que ponía huevos en la esquina de la habitación.

Su mano se desplazó ligeramente sobre el escritorio.

“Antes de que hagas alguna tontería,” dijo Will, levantando la mano. “Mi grupo entero me está esperando afuera del burdel para que vuelva sano y salvo, sin acompañantes. Tienen instrucciones para causar un escándalo si algo distinto ocurre.”

“William Oh...” dijo ella, como saboreando su nombre. “Parece que tu leyenda no fue tan exagerada como pensaba. ¿Qué deseas?” preguntó, pareciendo relajarse.

“Los dos queden donde pueda verlos,” dijo Will, señalando para que la crabs se uniera a la humana en el escritorio. Una vez que estuvieron frente a él, habló. “Quiero dos cosas. Primero, quiero tu apoyo. Deseo un estatus privilegiado en La Flotilla. Sé que formas parte del consejo de la ciudad, así que quiero que me apoyes en caso de que sea necesario. Que tomes mi lado en disputas legales, dirijas contratos lucrativos a quienes se alineen conmigo. Cosas por el estilo.”

“Vaya que no es difícil,” ella aceptó sin dudar. “¿Entiendes que, una vez que te apoye, será en tu mejor interés asegurarte de que no nos descubran, o mi favor se convertirá en una pesada carga en tu cuello?”

“Lo entiendo,” dijo Will, asintiendo. “La segunda cosa que quiero es que no dirijas tu atención hacia ciertas personas.”

“¿Ah?”

“En los meses y años venideros, habrá un flujo de personas que seguirán hasta mi Bastión. Obviamente, harán una parada en La Flotilla para esperar el período de adaptación antes de que su transporte siga adelante. Quiero que dejes en paz a quienes están aliados conmigo.”

"¿Eso es todo?"

"Eso es todo," dijo Will, extendiendo las palmas de las manos como para decir "fácil, ¿verdad?"

"Esto parece menos un chantaje y más un acuerdo empresarial genuino," comentó la matrona, mientras tanto la cangreja y su marioneta asumían poses pensativas, digiriendo las demandas de Will.

"Toda esta intriga, el chantaje... solo era para abrirme paso," afirmó Will con un encogimiento de hombros. "Ser tomado en serio."

"Hubiera preferido una carta," refunfuñó ella.

"Una carta no tiene el mismo dramatismo que una infiltración audaz, y Loth dice que mi caligrafía es terrible," agregó Will con un encogimiento de hombros.

Ella lo observó por un momento, con la cabeza ladeada, escudriñándolo con una concentración casi inhumana, y Will sintió la carga recorrer su cuerpo al activar una habilidad, haciendo que Will se tensa.

"Tienes seis miembros en tu grupo rodeando la Posada del Último Intento: Loth, la saboteadora; June, la exploradora; Reggie, el tanque; Mason, el destructor; Alicia, la artillera; y Brianna, la Enredada. Brianna tiene una concentración mediocre, en el mejor de los casos, y, como nosotros, es una sola alma en múltiples cuerpos. Sus descendientes actúan actualmente como guardianes de cada uno de los otros miembros del grupo. Podría dominar a tus soldados enredados y volverlos en mi contra, llevándolos a mí. Solo Loth y Mason tienen suficiente concentración para resistir mi control a corta distancia."

Eso es aterrador. No solo tiene lectura de mentes y control mental, sino que además su rango es alto y no necesita línea de visión. Me pregunto si eso es un efecto secundario de estar completamente desarrollado.

"Pero tú no vas a hacer eso," dijo Will.

"¿Por qué no?" preguntó ella, mostrando interés mientras Will hablaba, inclinándose hacia adelante con entusiasmo.

"Porque si estás leyendo nuestras mentes, deberías saber que Alicia puede detener tu corazón desde donde nos observa, Loth no tiene ninguna descendiente enredada a su lado, y aunque la tuviera, no ganarían. Ella escapará y traerá a la Flotilla sobre tu cabeza."

Por no mencionar al otro tipo del cual prefiero no acordarme por su nombre.

Ella se estremeció al pensar en ello, como si tratara de determinar si Will estaba bluffeando mentalmente.

“Créelo. El riesgo de revelar toda tu operación o morir si algo sale mal es mayor que simplemente trabajar conmigo,” afirmó Will.

“...No estás equivocado. Vamos a discutir los términos,” dijo la matriarca de los cangrejos, juntando sus manos con firmeza.

Lo que siguió fue un ejercicio de tedio con armas, ya que los detalles de una alianza entre los cangrejos y Will tenían tantas reglas, salvedades y condiciones que Will se encontró pensando que tal vez habría preferido un enfrentamiento a muerte.

Sin embargo, el núcleo era el mismo: quien se aliara con Will sería intocable. Él protegería el secreto y las libertades de los cangrejos, siempre que no usaran esa promesa para ponerlo en una posición comprometida, y a cambio, ellos formarían un bloque de apoyo político que respaldara sus intereses.

Milo asomó la cabeza, aparentemente curioso por qué estaban demorando tanto, y sus ojos se abrieron al verlo sin su sombrero, sin su cabeza de cangrejo.

La matriarca le hizo un gesto rápido y Milo se apartó, inclinando la cabeza en señal de asentimiento.

Ella se agachó debajo de su escritorio y sacó un tintero que irradiaba la energía de un Reliquia.

“Vamos a formalizar esto,” dijo, comenzando cuidadosamente a usar la pluma para firmar un Contrato.

Will levantó la mano. “Vamos a llamar a Mason. Necesitamos a alguien que no pueda ser manipulado para revisar el documento.”

Will definitivamente no iba a llamar a Loth, ya que ella era una de sus últimas líneas de defensa en caso de que las cosas salieran mal. Que un Nuker iniciara una pelea a bordo del barco de la matriarca era la mejor forma de perderlo todo.

Unos minutos después, Mason entró en la habitación, tomando asiento junto a Will y revisando el documento mientras lo leía.

Tras varias horas más, Will salió del burdel con Mason a la medianoche, más cansado de lo que creía, pues la tensión de vivir en la cuerda floja se había transformado en un enfrentamiento de vida o muerte, y la fatiga lo venció.

Will escupió la alga marina que había olvidado que estaba mascando, pasando la mano por su cuero cabelludo. La sudoración en su frente se había secado, formando una costra que parecía espuma marina.

Musa en la ventana.

Clavo atravesando el pie.

Sopa enferma.

Ahogándose con mantequilla de maní robada.

Nada cambió, incluso intentando resistir la técnica de control mental de Ghoul. Sus pensamientos y sentimientos fluctuaban violentamente, pero nada sucedía, lo que sugirió que no estaba bajo el control de la matriarca... Quizá.

“Eso estuvo divertido,” dijo Mason con una sonrisa optimista al reunirse con el resto del grupo. “¿A quién deberíamos chantajear después?”

“Bueno, hay un par de huérfanos adinerados que se fugan en el otro lado de la ciudad...” empezó Loth.

“No, eso sería solo una falta de respeto,” replicó Will, sacudiendo la cabeza.

“¿Y qué hay del chantaje, nunca es educado?” preguntó Travis desde donde estaba sentado, a unos seis pies de ellos.

“No hables, se supone que debes pasar inadvertido,” dijo June.

Travis hizo una mueca con la lengua y volvió a su helado de arándanos.

“Me gusta pensar que nuestro chantaje fue bastante educado,” reflexionó Will. “pero no me parecen la ‘amenaza oculta’ de la que hablaba Reese.”

“¿Y por qué?”

“Primero, porque no son peces.”

Travis gimió.

“Y lo más importante, solo representan un peligro para los ebrios que no logran encarrilar su vida. No son expansionistas violentos, sino oportunistas, y les conviene que haya una gran población de ebrios para usar como anfitriones.”

—¿Y qué es necesario para que existan en grandes cantidades los bebedores compulsivos?
—preguntó Will.

Alicia y Mason fruncieron el ceño, mientras June asentía, aparentemente siguiendo la conversación.

—Una ciudad lo suficientemente grande y estable como para permitirles existir sin contribuir en nada —contestó Loth, en nombre de todo el grupo.

—Exactamente. Los cangrejos disfrutan que La Flotilla sea lo suficientemente grande y saludable para esconderse. Son un parásito del tipo que vive y deja vivir. Incluso las personas con cangrejos enganchados a la cabeza parecen estar mejor que antes.

—Entonces lo que tú dices es... que deberíamos matar a Reese —concluyó Loth.

Will le dio a Loth un golpe en la cabeza, clavándole su nudillo en el cráneo del genio que se retorció.

—Aún no. Sigamos buscando señales de los hombres-pep de Reese. Solo revisamos tres lugares, y extorsionar a los cangrejos fue solo una oportunidad que se presentó.

—Entonces, ¿dónde crees que podemos encontrar—?

¡BOOOM!

Los ocho se estremecieron al instante, mientras un destello de luz atravesaba la oscuridad, seguido por una explosión tan cercana que ambas ocurrencias parecieron una sola. Will se alegró de que su grito fuera completamente ahogado por el estruendo.

—¿Qué fue eso? —exigió saber Will.

—Eso fue un rayo —contestó Loth.

—¿Rayo puede venir del CIELO? —preguntó Will atónito. Solo había oído que se disparaba desde las puntas de los dedos de las personas.

—A veces el cielo es tan terriblemente antinatural.

Will levantó la vista y observó nubes agitadas, iluminadas por la luz de la luna que se extendían sobre ellos. Las banderas en los barcos encima de sus cabezas estaban firmemente tensadas por el viento. Solo estaban protegidos gracias a estar en el centro de un bosque de embarcaciones.

Debajo de sus pies, sintió cómo la pasarela de madera comenzaba a levantarse y a estar inestable, mientras el océano, normalmente calmado, comenzaba a hincharse ominosamente.

—¡A LA REFLEJANTE! —gritó Will, su voz fusionándose con la de Loth mientras los ocho corrían hacia su muelle, liderando el grupo.

Saltó a la pasarela a toda velocidad y casi cayó al deslizarse, cuando esta comenzó a deslizarse debajo de él. Estaba sin amarrar a la nave vecina, flotando libremente sobre sus pontones entre las dos embarcaciones.

Will ayudó a los demás a mantener el equilibrio al saltar sobre ella, retrocediendo para asegurarse de que nadie cayera del muelle flotante.

—¿Qué está pasando? —preguntó uno de ellos.

—Se llama un ¡Alboroto! —explicó Loth, elevando la voz por encima del viento repentino que azotaba las velas. — Cuando aparece una tormenta terrible, hace que las olas suban mucho, por lo que los barcos se sueltan para evitar que... —

¡CRASH!

Una ola levantó un barco más pequeño, lo desplazó, y lo dejó caer sobre uno más grande, aplastando una gran parte del costado del barco mayor.

—¡Eso! —exclamó Loth.

—¡Alboroto! —repetieron.

—¡Alboroto! —repetieron otra vez.

Ahora que lo dijo, Will pudo oír cómo la palabra ‘Alboroto’ se elevaba por encima del viento, resonando con mil voces.

Will corrió.

La Flotilla era un lugar muy extenso, y aunque pasaron minutos, solo avanzaban por una pequeña parte de ella. Las olas se estaban volviendo gigantescas, y los barcos comenzaban a escasear, alejándose unos de otros para dejar el espacio necesario y atravesar la tormenta con seguridad.

—¿Puedes llevarnos a casa volando? —preguntó Will a Loth.

—¡Ni siquiera en medio de tanto viento! —respondió ella.

Sus insectos podían transportar una cantidad ridícula, pero no eran los mejores voladores, y los vientos eran verdaderamente feroces.

A su alrededor, vieron a cientos de civiles subiendo a barcos cercanos desde sus muelles, intentando no quedar varados en la pasarela.

Su propia longitud de muelle sin amarrar se encontraba al menos a cincuenta pies de cualquier embarcación y albergaba no menos de una docena de individuos, incluido el Grupo de Will.

Una ola gigantesca capturó el muelle y lo elevó en el aire, inclinándolo casi noventa grados mientras se deslizaba por la cima de la cresta.

Todos a bordo tenían al menos nivel 25 y se aferraban a las tablas con dedos más fuertes que la misma madera de la que estaban hechas.

Aún así, no sé cuánto tiempo podremos mantener esto, pensó Will, con el aire casi completamente arrebatado de sus pulmones mientras la ola soltaba su apoyo y la gravedad los empujaba de regreso al suelo.

“¡Por aquí!” gritó una voz desde una embarcación excesivamente grande, que balanceaba salvajemente, iluminando con su linterna el muelle mientras pasaba junto a ellos. “¡SALTA!”

“¡Ve!” dijo Will, señalando con el dedo.

Se quedó en el muelle y utilizó su Mano Fantasmal para darles a los miembros de su Grupo y otros la ayuda necesaria para saltar a la nave cercana.

Finalmente, Will quedó solo en el muelle cuando el barco comenzó a alejarse peligrosamente.

“¿Qué haces, muchacho? ¡Hazte hombre y salta mientras puedas!” gritó la voz.

“Hazte hombre, ¿quién diablos cree que soy...?” murmuró Will, poniéndose de pie y rodando los hombros antes de correr a través del abismo que lo separaba de la embarcación descomunal, impulsándose por la cresta de una ola antes de sujetarse y trepar por las redes del costado, levantándose por encima.

Lo primero que notó Will fue lo suave que se sentía la madera del pasamano del barco bajo su mano, pulida con esmero. Habían estado atracados aproximadamente una semana, y rara vez había sentido una madera tan agradable al tacto.

Lo siguiente fue el ostentoso relucir del adornado mascarón de proa.

El mascarón mostraba a Granesh luchando contra una serpiente. La mirada de Will recorrió la Iglesia Flotante de Granesh, estrechando los ojos mientras observaba el lugar que solo había planeado irrumpir en su camino fuera de la Flotilla.

¡Maldita sea! pensó Will con amargura al ver cómo el sacerdocio de Granesh se agrupaba a su alrededor, inspeccionando su cuerpo en busca de heridas.

Aún no deben reconocerme.

“Si puedes hacer eso todo el tiempo, ¿por qué no ayudaste a los demás a cruzar la brecha?” preguntó un sacerdote anciano, introduciéndole un dedo en las costillas, arrugando la nariz como si oliera algo desagradable.

“Que tú no puedas ver algo, no significa que no exista. Ten fe, sacerdote,” dijo Will, apartando la mano del hombre y dándose la espalda antes de que pudiera verlo bien en su rostro.

“Espera un momento...” dijo el sacerdote, entrecerrando los ojos y acercándose, claramente intentando ver a través de la oscuridad para reconocer los detalles del rostro de Will.

Quizá tendremos que tomar el barco, pensó Will, acercando la mano a su arma.

“ ¡TIBURONES DEL CIELO!” gritó una voz, y al unísono, todas las luces del barco apuntaron hacia arriba, revelando las fauces triangulares con dientes afilados que emergían de la coral de las nubes.